

CAUTIVAS CORRENTINAS. GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA. VÍCTIMAS OLVIDADAS POR LA HISTORIA OFICIAL

Enrique Eduardo Galiana¹

1. Introducción

Este tema lo hemos abordado con detenimiento en la obra anterior, por lo que omito extenderme en temas ya tratados.² Quedan flotando en el ambiente preguntas sin respuestas y teorías que responden algunas dentro de lo relativo de una teoría.

Hemos dicho.

El abordaje del tema histórico de las cautivas³ como cuestión específica en la historia correntina, durante la guerra de la triple alianza en el siglo XIX necesariamente se extiende a todos los prisioneros de guerra, de esa misma contienda sin discriminación alguna, hombres y mujeres, al aplicar sobre el caso los síntomas que se observan del Síndrome de Estocolmo, pretendemos aproximarnos a una verdad relativa, para comprender la conducta de los protagonistas de la historia.

Cualquier sujeto que esté en crisis puede ser conducido a utilizar mecanismos perversos. Los rasgos de la personalidad narcisista los

¹ Profesor Titular de Historia Constitucional Argentina, por concurso “C”; profesor titular de Derecho Público Provincial y Municipal por concurso, “A”, y profesor titular interino de la cátedra Memoria y Holocausto, todas de la Facultad de Derecho Ciencias Sociales y Políticas. Varios libros publicados y artículos en revistas científicas. Ejerce activamente la docencia universitaria hace 44 años, a la fecha. Es miembro de número de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes y de la comisión directiva.

² Galiana, Enrique Eduardo (2015). *Cautivas Correntinas. Guerra de la Triple Alianza. ¿Agraciadas o desgraciadas?* Corrientes: Moglia.

³ Las que denomino en el relato como producto de una construcción mítica, idealizada, sin quitar por ello los sufrimientos de estas mujeres cualquiera haya sido la vida llevaron, por motivo del Síndrome de Estocolmo en circunstancias extraordinarias de sus vidas.

comparten casi todas las personas (egocentrismo, necesidad de ser admirado, intolerancia a las críticas). Por otra parte, todos hemos manipulado alguna vez a alguien con el objetivo de obtener alguna ventaja, y todos hemos sentido alguna vez un odio destructor pasajero (...) La noción de perversidad, en cambio implica una estrategia de utilización del otro y luego una estrategia de destrucción del otro sin que se produzca ningún sentimiento de culpa.⁴

Todos ellos sufrieron igual fueron víctimas del horror de una contienda bélica, que afectó dignidad, moral, psiquis y patrimonio de muchos correntinos y paraguayos, amigos o enemigos de López sufrieron las consecuencias del mal.

El terror impuesto por un Estado autoritario y despótico como el Paraguay borró los límites de la dignidad humana, experiencia común en países latinoamericanos hasta hace no mucho tiempo, la Guerra Guazú (grande) desató olas de horror entre los contendientes, todos tienen crímenes y abusos que ocultar, sin embargo están condenados al relato reconstructivo del pasado que expone los mismos.⁵ Por ejemplo desde la historia del Paraguay nos relatan que el Brasil con tal que la Argentina no reclame su antigua provincia, sometida al Virreynato del Río de la Plata y luego a la Real Ordenanza de Intendentes y menos que la anexe apoyó al Paraguay reconociendo su independencia y ayudando materialmente, como la intención de los brasileños de debilitar a la Argentina. En ese sentido enviaron al país guaraní instructores militares para los ejércitos paraguayos, entre ellos Joao Carlos Villagran Cabrita especialista en artillería.⁶

La centralidad de las cautivas oficiales desplazó la historia de la Guerra del Paraguay en sí; en Corrientes porque los autores locales se concentraron en construir el mito que por lo visto no ha sido tal, porque cuando surge la historia el mito queda relegado.

⁴ Hirigoyen, Marie France (2014). *El Acoso Moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Paidós, pág. 109.

⁵ Galiana, Enrique Eduardo, ob. cit., págs. 15-16.

⁶ Cosp Sandoval Enrique. Colección. Episodios de la Guerra Grande. N°11. Ediciones El Lector. Asunción 2015. págs. 18 siguientes. “este instructor de artillería ganaría más tarde mucha notoriedad, tal es así que en su país hoy es considerado el patrono del arma de ingeniería militar del ejército, hay una ruta con su nombre, al igual que una escuela en Río Grande do Sul”. Entre sus alumnos más destacados figura José María Bruguez, asesinado en San Fernando por orden de López.

La aparición de la sexta cautiva Carmen Ruiz Moreno de Cobiello desmanteló la historia oficial, y ahora con los nombres de otras mujeres oficialmente acreditadas se confirman los hechos.

Entre los seres humanos que fueron vejados y conducidos al Paraguay aparecen las cautivas oficiales, se llegó a afirmar que murieron de inanición. Se hallaban las esposas de los dos jefes militares mencionados, Carmen Ferré de Alsina con su pequeña hija Carmen, y Toribia de los Santos de Sosa; Jacoba Plaza de Cabral con su hijito Manuel, Victoria Bart de Ceballos y Encarnación Atienza de Osuna.⁷

Dardo Ramírez Braschi afirma sobre el particular:

*Los diversos acontecimientos históricos pueden ser estudiados o analizados desde diferentes perspectivas. Sucesos como la guerra de la Triple Alianza, por su importancia y proyección regional dieron marco a números investigaciones. A pesar de que el epicentro de este trabajo en derredor de una guerra, no se analizan los aspectos militares de aquella, sino más bien las diversas repercusiones que a raíz del conflicto bélico, sacudieron la provincia de Corrientes desde la opinión de sus periódicos, reflejos del pensamiento de los diversos sectores de la sociedad de entonces. Una investigación histórica nunca es definitiva.*⁸

En igual sentido se expresó Gabriela Saidón en una historia novelada,⁹ quien anuncia la aparición de la sexta cautiva pero no la identifica, lo hace Dardo Ramírez Braschi como hemos dicho, profetizando otros nombres. En mi

⁷ De Marco, Miguel Ángel (2013). *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Booket. Grupo Planeta, pág. 44.

⁸ Ramírez Braschi, Dardo (2004), *La Guerra de la Triple Alianza. A través de los periódicos correntinos. 1865-1870*. Corrientes: Moglia, pág. 40 y ss.

⁹ Saidón, Gabriela (2015). *Novela Planeta*. Como sostiene la autora. "Un psicoanalista correntino Fernando Abelenda, interpretó esa reacción. En una conferencia ue dio en Caá Catí en septiembre de 2014, Abelenda dijo que esas mujeres al regresar, se encerraron en sus casas a vivir un segundo cautiverio, y que fueron sacralizadas por la sociedad conservadora, la misma que celebró los votos de silencio y no soportó la desacralización que significó el libro. Una sociedad que, a través de una respuesta religiosa las condenó en el año 2008, en el siglo XXI, a un tercer cautiverio, resignificando así el mito del eterno retorno" (pág. 12).

libro identifico otras pero carezco de la documentación respaldatoria, sólo la fuente que cito, que tiene el mismo valor que el rumor en la historia.¹⁰

El presente trabajo apunta a aumentar el número de cautivas –llamémosle *oficiales registradas*–, puesto que están reconocidas seis. Con el presente alcanzaremos nueve que dejan sin consistencia el mito de las cautivas correntinas sin negar que fueran víctimas.

Estas mujeres se desenvolvían en un ambiente de imposiciones y prisión. Solas, abandonas de por sus maridos en algunos casos, sufrían la política impuesta por el invasor.

La política hacia las mujeres la había inaugurado López, con disposiciones que la alababan o denigraban, según veo yo.

*Los banquetes y bailes estaban a la orden del día en la Asunción. López daba bailes todas las noches en salones improvisados en las plazas públicas. Estos salones se dividían en tres compartimientos para tres diversas clases de la población. La gente de buen tono por una parte, las "peinetas doradas" y la gente ordinaria o común, este escalonamiento viene de antiguo en sociedades desigualitarias. Las peinetas doradas era el nombre dado a una clase inventada al principio de esta verdadera epidemia de bailes y se componía de todas las muchachas de última clase, con pretensiones de hermosas, y maneras pasablemente licenciosas. Todas ellas usaban una gran peineta dorada para sostener sus negros cabellos. Fueron introducidas a la vida pública por el superior gobierno, para mortificar los sentimientos de las señoras, que aun con peligro de su vida, se rehusaban por lo general a tomar parte de estos bailes. Sin embargo, eran obligadas a asistir y presenciarlos aunque fuera por poco tiempo.*¹¹

Otro detalle importante para agregar es que el ejército invasor trajo consigo, como era costumbre en la época, a sus soldaderas. Vinieron mujeres de diversas categorías sociales y conductas, ese es un punto muy interesante a dilucidar. Las soldaderas acompañaban a los ejércitos donde fueran, lo mismo

¹⁰ Galiana, Enrique Eduardo, ob. cit., págs. 54-55.

¹¹ Thompson, Jorge (1910). *La Guerra del Paraguay. Acompañada de un bosquejo histórico del país*. Tomo Primero (2ª edic.). Buenos Aires: Talleres Gráficos Rosso y Cia., págs. 50-51.

ocurrió con el ejército brasileiro, uruguayo, paraguayo libre, argentino, que tenían todos sus soldaderas a cuestas. Queda entendido que eran mujeres esposas, hijas, hermanas, madres, amantes etc., y algunas prostitutas.

En cuanto a estas últimas, distinta opinión tiene Bárbara Potthast sobre el particular, especialmente sobre las “peinetas doradas” y su definición social. Las kyguá verás (peinetas doradas) aparecen en expedientes judiciales cuando se ponía en duda la moral de una mujer (ramera, prostituta, corrompida, etc.). Los casos analizados muestran que no eran mujeres que llevaban una vida retirada, pero no eran prostitutas, los paraguayos las definían así a una mujer infiel.¹²

En lo referente a las conclusiones arribadas sobre las cautivas me remito al libro, citado en el párrafo anterior, y expreso que el tema será siempre un eterno interrogante como los hay tantos en la historia. Un ejemplo claro de ello es la biblia tanto judía como cristiana; aún siguen debatiendo los arqueólogos y otros científicos sobre qué es mito y que puede relacionarse con la verdad.

En este trabajo en la introducción ratifico el concepto que las cautivas oficiales del mito fueron residentas amigas de López, sin excluir la posibilidad de otras residentas o destinadas, enemigas del dictador, por los destinos que tuvieron puesto que las oficiales del mito no fueron a ningún campo de concentración, las otras siguieron el derrotero de las castigadas. Tampoco puedo afirmar que lo fueran, porque también es posible que siguieran a sus maridos, amantes, hijos etc., pero la regla de la liberación anterior y la continuación de las castigadas en un camino casi sin retorno, lo que me permite formular la hipótesis que esgrimo.

La evacuación de Corrientes por parte de las tropas paraguayas se produjo en el decreto del 3 de octubre de 1865. El mismo fue recibido por Isidoro Resquíñ jefe de las tropas de ocupación, cruzaron en los buques “Pirabebe” y el “Ypora”, el 4 de noviembre de 1865 los últimos en retirarse fueron el Batallón 40 y el Regimiento 2 de artillería montada,¹³ sin que los buques brasileiros los molestaran, con ellos marcharon prisioneros, prisioneras, soldaderas etc.

¹² Potthast, Bárbara (2011). *¿Paraiso de Mahoma” o “País de las mujeres”?*. Asunción: Fausto, pág. 192.

¹³ Domínguez, César Cristaldo. *Colección La Gran Historia del Paraguay*. N° 6 La Guerra contra la Triple Alianza 1864-1870. 1ª Parte. El lector, pág. 117 (no tiene año de edición). Para un panorama general: Mendoza, Hugo. *La Guerra de la Triple Alianza. Colección La Gran Historia del Paraguay*. N° 7, 2ª Parte. El lector (sin año de edición). Sobre la visión del genocidio en la conflagración: Chiavenato, Julio José (1984). *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Carlos Schauman. Primera edición en castellano.

2. La mirada histórica en el Paraguay

La historiografía correntina se concentró sólo en datos verbales y presuntos relatos locales y nunca se cuestionó la historia oficial, tampoco se preguntaron si hubieron otras víctimas que sufrieron las consecuencias de la guerra, cortaron arbitrariamente la investigación y sin buscar respuesta alguna, únicamente se concentraron en el relato armado, mistificado, que en este trabajo y en el anterior cuestiono intensamente, porque admitir la teoría del mito es condenar al olvido la entereza de seres humanos que sufrieron consecuencias y crueldades inenarrables, por ser mujeres y correntinas¹⁴ —me refiero a las que quedan fuera del marco del recuerdo oficial injusto a todas luces—.

El rastreo de la bibliografía y documentales en la vecina república del Paraguay arroja resultados llamativos que no fueron coincidentes con lo que escuchamos y leímos durante años. Lo mismo ocurre con la bibliografía y documentos extranjeros que informan otras historias de las mujeres en el Paraguay.¹⁵ La pregunta obligada fue, es y será dónde se encuentran las listas de residentes y destinadas, que tanto los brasileros como los paraguayos afirman que habían llevado y realizado. Aseveran algunos historiadores del Paraguay que existen dichos documentos, hasta ahora no he tenido la suerte de contar con ellas, pero sostienen algunos que no hubo destinadas o traidoras, sino que todas fueron residentes; opinión respetable que contradice otras. Sin embargo, no se puede descartar ninguna teoría, ambas deben ser consideradas con seriedad y respeto en el marco de la ciencia.

La primera etapa de la historia paraguaya consideraba a los sobrevivientes varones como sin valor suficiente para la construcción histórica de los héroes,

¹⁴ Con esto no quiero excluir a los varones que también padecieron y yacen en el olvido.

¹⁵ Capdevila, Luc (2010). *Una guerra total: Paraguay*. Asunción, pág. 132 y ss. Potthast, Bárbara, ob. cit. Eran las mujeres enemigas o consideradas enemigas por López, tratados con rigor y castigos severos, a diferencia de las residentes. “este rigor lo experimentaron sobre todo las mujeres de la clase alta, cuyos hombres pertenecían al círculo de los potenciales “traidores” (pág. 308). Criticar al presidente o difundir rumores de derrota eran delitos criminales. “las mujeres acusadas de esos delitos fueron envidas luego a pueblos especialmente inaccesibles y la mayoría de las veces climáticamente insalubres, donde fueron obligadas a cultivar los campos. Huelga recalcar que las destinadas envidas a esos lugares fueron rigurosamente vigiladas y que se separaban conscientemente a conocidas y amigas y a menudo también a las familias” (pág. 310).

se exaltaba a la mujer sobreviviente.¹⁶ Una primera escuela era abiertamente condenatoria de Francisco Solano López, como tirano etc. La otra nace de la mano de los nacionalismos, con O' Leary, hasta llegar a los tiempos actuales en que pocos se animan a sostener la tiranía de López.

La construcción de una historia oficial resaltando la grandeza de héroes, algunos reales y otros creados, ha servido de cohesión en la construcción de los estados latinoamericanos, también lo hizo la Argentina, pero ello no es óbice para que la investigación posterior encuentre datos no convenientes sobre los mencionados héroes que al recibir las noticias del pasado, se empequeñecen en algunos casos y en otros desaparecen. Las miradas diferentes sobre los hechos del pasado permiten continuar formulando preguntas, algunas encuentran pequeñas respuestas otras continuarán en el ostracismo de la incógnita, para continuar remando en el inmenso y eterno contenido del pasado.¹⁷

Dentro de la nueva historiografía del Paraguay rescatamos lo referido a Corrientes. Afirman que el mariscal López tenía compromisos con Justo José de Urquiza y el partido blanco del Uruguay y la estrategia era ponerse al frente del ejército que invadiría Corrientes, nos cuenta Julián Nicanor Godoy en sus memorias.

Juan Nicanor iba y venía a Corrientes, dos o tres veces a la semana, en misión confidencial, para estudiar el grado de simpatía de la sociedad correntina a la causa paraguaya. Por esta razón supo entrar en confianza con muchas familias de esa ciudad. El 24 de julio de 1865, cumpleaños del Mariscal, Godoy recibió la orden de pasar nuevamente el río Paraná para organizar los festejos

¹⁶ Gómez Florentín, Carlos. Colección Historia General del Paraguay. 8 El Paraguay de la Post. Guerra 1870-1900. El Lector. Asunción Paraguay. sin año de edición.

¹⁷ En tal sentido las miradas diferentes sobre hechos analizados, ver: Angulo Aponte Renato Javier, La Campaña del Paraguay sobre el Río Uruguay y Río Grande del Sur, Colección. Episodios de la Guerra Grande. N°4. Ediciones El Lector. Asunción 2015. Aleksy, Von Horoch Benitez Carlos. La guerra de guerrillas y las últimas victorias paraguayas. Colección. Episodios de la Guerra Grande. N°3 El Lector Asunción 2015. Acosta Santacruz, Eder. Tomo II. Venció Penurias y Fatigas. Cerro Corá en las memorias de los sobrevivientes. Colección. Episodios de la Guerra Grande. N°1 Chamorro Torres, Fabián. Venció Penurias y Fatigas. Cerro Corá en las memorias de los sobrevivientes Tomo II El Lector. Asunción 2015. Esta obra se refiere a las biografías de los sobrevivientes de la guerra Guazú como la denominan ellos, resulta importante porque muchos que lograron vivir fueron olvidados escondidos bajo el monumento de las mujeres consagradas como heroínas después del conflicto.

por la fecha tan especial, llevando con él una banda de músicos. Según las crónicas. “*fue un gran baile en el club social, concurriendo las correntinas con los colores nacionales del Paraguay*” sumándose además los festejos en casas de distinguidas familias y un baile popular en el mercado. A su regreso, nos sigue contando Godoy, trajo para el Mariscal un regalo muy elegante hecho artesanalmente por la señorita Dolores Fontel. La señora Lynch, al enterarse del obsequio que traían desde Corrientes, y por miedo a que López “*fuera a apasionarse de otra mujer*” hizo los esfuerzos necesarios para apropiarse de aquel presente. En este hecho, aislado y anecdótico, Godoy encontraría la razón por la cual Madame Lynch había resuelto hacer todo lo posible por evitar el paso de López a Corrientes. Es más, Lynch consiguió la colaboración del Obispo Palacios, los generales Vicente Barrios e Isidoro Resquín, y de otros oficiales del primer anillo del Mariscal para cumplir sus objetivos, haciéndole notar que si se alejaba del Paraguay podrían conspirar contra él para apartarlo del poder. López, en definitiva no llegó a cruzar a territorio correntino.¹⁸

Un delicado equilibrio sobre la conducta de López encuentro en el relato sobre los crímenes de San Fernando en el Paraguay.¹⁹ Observa el autor con mirada profunda la falta de defensa de los enjuiciados, el estado de guerra, la aplicación de las Partidas de Alfonso el Sabio y las Ordenanzas Militares españolas, las cuales se encontraban superadas hace años.²⁰ Otro punto importante es que muchos de los que fueron juzgados sin defensa alguna salvo la intervención de algún sacerdote en la extremaunción, eran civiles. Los asesinatos de Concepción y San Fernando no tienen justificación alguna, más a la altura de los acontecimientos, la guerra estaba irremediabilmente perdida desde la batalla de Tuyuty ocurrida en 1866.

¹⁸ Chamorro Torres (2015). *Venció Penurias y Fatigas. Cerro Corá en las memorias de los sobrevivientes*. Colección. Episodios de la Guerra Grande. N° 1 Tomo II El Lector. Asunción, págs. 94 y ss. Asume el autor que ese juego de la Lynch fue la peor conspiración contra la guerra, porque el Mariscal López pudo dirigir mejor la campaña tanto en el Paraná como en el Uruguay. Relata asimismo sobre la conducta de Wenceslao Robles, alcoholizado desde el desembarco en Corrientes, y su presunta traición. Era tan grave la presunción que trajeron Godoy, Rojas de Aranda, y Alem cuatro batallones y cuatro regimientos.

¹⁹ Romero Nardelli, Milner Germán (2015). Colección. Episodios de la Guerra Grande. N° 9. San Fernando. Argucía, traición y muerte. El Lector. Asunción.

²⁰ Galiana, Enrique Eduardo. *Camila O' Gorman y Uladislao Gutiérrez*. Corrientes: Moglia.

Un relato interesante sobre la Guerra del Paraguay encuentro en Acosta Samudio²¹ y que devela el misterio de las negociaciones sobre los límites con el Paraguay y la Argentina. Desde la oferta paraguaya de todo el Chaco a condición de la condonación de la deuda de guerra con la Argentina, hasta la última oferta que implicaba desde el inicio la aceptación del río Pilcomayo como límite argentino, más el Paraná en toda su extensión lo que implicaba la totalidad del territorio misionero (actual Misiones) y las islas del Cerrito y Apipé.

Como se aprecia no estamos muy lejos de considerar una situación no descripta por los historiadores de lo ocurrido en Corrientes durante la estadía de los paraguayos, salvo Ramírez Braschi, quien describe con lujo de detalles las fiestas y saraos consignados por la prensa correntina. Las preguntas son las siguientes: ¿Qué familias y en qué casas se hicieron los bailes? ¿Con quiénes confraternizó Godoy? Tantas cuevas oscuras no pueden llenarse con relatos basados en rumores, por su escaso valor histórico, en cambio un relato como el de Godoy que fue testigo ocular de los hechos y acontecimientos. Nuestras mujeres correntinas sometidas a prisión en la ciudad y sujetas a cualquier tipo de amenazas, debían concurrir obligatoriamente y someterse a los bailes y diversiones y bailar, pues abandonadas por sus maridos no tenían otra salida dentro del Síndrome de Estocolmo.

3. La visión de León Palleja

Este militar uruguayo que muere en el conflicto relata durante su viaje y estancia en Corrientes durante el conflicto bélico que:

Corre la voz por cartas llegadas a Mercedes que el Gobernador Lagraña entró en la Capital el 31 del pasado, donde restableció las autoridades. La escuadra brasileña compuesta de doce buques fondeó en la capital. Refieren las cartas que los paraguayos al retirarse de allí, saquearon la Aduana, el archivo del Banco, la Casa de Gobierno y la Sala de Comercio. Llevan de rehenes, varias familias correntinas, cuyos parientes, de los cuales se encuentran algunos

²¹ Acosta Samudio, José Luis (2015). Colección. Episodios de la Guerra Grande. N° 10 Partida por la Guerra. El tratado Secreto. El lector Asunción, pág. 91 y ss.

en Mercedes, están consternados y en la mayor ansiedad por la suerte de sus deudos. Hemos dicho y lo repetimos, quisiéramos ser amigos y no enemigos del Paraguay, por lo cual sentimos las más nobles simpatías; pero lamentamos de todo corazón que el grueso del ejército de López, casi a su vista y a presencia de los buques de guerra y los agentes consulares de las naciones extranjeras de, se deje llevar a esos excesos, a esos medios reprobables entre hombres cultos, sin que conste que el general en Jefe haya tomado medidas para reprimirlos.²²

Se advierte a sin duda alguna que muchas familias y especialmente mujeres correntinas fueron con las tropas paraguayas, nunca sabremos al menos hasta ahora si lo hicieron por su propia voluntad o por fuerza del invasor. Si nos atenemos a la marcha de algunas en calidad de soldaderas del ejército correntino que peleó a favor de Francisco Solano López con bandera de nuestro Estado es posible que haya sido la marcha voluntaria, con ello no descarto en otros casos la fuerza y la violencia del perpetrador invasor.

El retiro de las fuerzas paraguayas a fines de octubre de 1865 y comienzos de noviembre del mismo año, fue ordenado, con cuantiosos botines entre joyas, dinero, ganado, muebles etc. Ello ocurría ante la mirada de los ejércitos de la triple alianza o cuádruple alianza ya que se encontraban incorporadas al ejército las fuerzas paraguayas denominadas “Legión Paraguaya” que luchaba al igual que los correntinos bajo su pabellón, y tropas que fueron incorporadas a la fuerza por los aliados cuando fueron derrotadas en Uruguayana y Paso de los Libres.

Lo llamativo del caso es la atención que presta Palleja a las familias cautivas, nunca se mencionaron listados o documentos que acrediten las personas que voluntarias o no estuvieron en territorio paraguayo. Hasta ahora no sabemos la causa de la omisión de sus nombres y apellidos. Se aprecia pues el desconuelo de los parientes que lograron huir dejando sus familias en manos del invasor, refugiados en la zona dominada por los aliados.

El observador Palleja rescata de lo profundo de la historia un dato que se perdió en el tiempo y que fue motivo muchos años de discusión sobre su viabi-

²² Palleja, León (2015). *Diario de la Campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*. Tomo I. Serie escritos en combate. Edición de Milda Rivarola. ServiLibro. Asunción Paraguay, págs. 163 y ss.

lidad o no, sobre si era posible producir café en Corrientes en ese año 1865. Según las palabras de nuestro testigo narra:

A las cinco de la mañana el ejército estuvo pronto para mudar de campo. Se puso en marcha prolongándose por el camino de San Cosme a Itaty, y se asentó de nuevo el campo a una media legua del lugar que ocupábamos antes, a orillas de una grande laguna y frente a la chacra de un Sr. Mesa. En esta quinta hermosísima que cuenta los naranjos por centenares, admiré una planta de algodón, mejor dicho un árbol de algodón, el tronco tenía más de doce pulgadas de circunferencia y su altura sobrepasaba de tres metros. Vi por primera vez la planta indigo que aquí se cría espontáneamente por los campos y da perfectamente. En esta misma quinta se ha recogido café de una calidad muy superior, lo que prueba que la riqueza futura de esta provincia será debida a la agricultura desarrollada con inteligencia en grande escala, puede producir los mismos frutos del Brasil.²³

En las memorias de Palleja describe las mujeres que seguían al ejército de la Triple Alianza, poniendo de resalto la belleza de las mujeres correntinas sancosmeñas y la belleza y elegancia de las porteñas instaladas en el viejo pueblo mencionado, vivían con sus maridos oficiales del ejército argentino, y otras relaciones.

4. ¿Nuevas cautivas o mujeres encubiertas por la historia oficial?

Se afirma que el que insiste en la investigación suele tener a veces la suerte de encontrar lo que busca, no siempre es así, en mi caso terminado el libro sobre las cautivas correntinas, no tenía otros registros de mujeres que vivieron en el Paraguay, fuere cual fuere la condición de las mismas. Al aparecer sus nombres actualmente lo que puedo sostener es que: o se encontraban entre las destinadas o traidoras o, seguían a sus maridos o amantes, sus hijos o hermanos, hasta ahora

²³ Palleja, León, ob. cit., pág. 13. Milda Rivarola.

no podemos saberlo, si afirmamos que fueron liberadas tardíamente no en agosto de 1869, como las oficiales por voluntad de López, porque las recién descubiertas fueron liberadas en diciembre de 1869 por el ejército brasileiro, al norte más de trescientos kilómetros del lugar de las primeras en agosto. Las mismas preguntas que hicimos a las cautivas oficiales valen para éstas.

En realidad me surge en este momento una pregunta: ¿Existieron las residentas o crearon una historia de relatos crueles que justifiquen ante la historia su derrotero detrás de López? ¿Es creíble el relato desde la perspectiva paraguaya que las mujeres que siguieron al ejército, lo hicieron voluntariamente? Si fuera así, ¿para qué y por qué soportar tanto padecimiento?

Intento pensar en respuestas, la primera es si el vínculo con uno de los que huían masculino era muy fuerte (esposo, amante, concubino, hermano, hijo, padre etc.) la respuesta puede ser positiva, pero si tomo la posición desde el lado del otro es decir del receptor del vínculo, la respuesta es negativa. Sólo con la finalidad de reconstruir hipotéticamente un escenario, en circunstancias graves como esas no desearían arrastrar a los míos a la situación extrema de hambre, sed y tantos otros padecimientos en una empresa destinada al fracaso desde 1866, batalla de Tuyuty. Lo único que tengo por cierto es que son encontradas según el relato brasileiro en 1869 en Cerro Corá y liberadas, para luego trasladarse a sus hogares.

Estos nombres fueron omitidos por la historiografía oficial argentina y correntina a pesar de haber estado a disposición de los que construyeron el mito, porqué, no reunían las condiciones sociales de “alta alcurnia” invento de unos cuantos para dominar a muchos.

Desde una visión igualitarista las víctimas solo son víctimas, nada más, no existen distinciones sociales estratificadores que permitan la consideración diferente a unas y otras. Hubo un momento en que tanto residentas como destinadas o traidoras sufrieron los mismos tormentos, el hambre, la sed, el frío, la lluvia, los insectos, los indios etc. Los tormentos no preguntan a quien se dirigen abarcan a todos. Solo en la primer etapa hasta el inicio de lo que da en llamarse el vía cruxis, en 1869 puede hablarse de igualdad de trato, los palazos y hostigamiento de las tropas diminutas del mariscal, obligaban a seguir. En ello encuentro una contradicción. Para qué las obligaban si las habían liberado antes, como se ha dicho, en agosto de 1869 ¿No era mejor dejarlas sin ninguna fuerza obligatoria de continuar? El círculo no me cierra. Si era voluntario el camino a seguir, porqué la violencia, o mienten las sobrevivientes, lo cual dudo, o la

historiografía paraguaya actual con todo el respeto que merece el conocimiento científico actual, tiende a justificar a López al cual desde mi punto de vista no puedo ni siquiera entenderlo en algunos casos. Su violencia sin límites, su crueldad exaltada, como cuando obliga a pelear a niños, mujeres y ancianos en Acosta Ñú, campo Barreto, o Rubio Ñú, no tiene justificación alguna. No fue patriotismo. Pudo haber tenido dos intenciones. La primera desprenderse de la pesada carga de toda esa gente para que quede en manos del perseguidor retrasándolo, y la otra darles una muerte heroica con la finalidad que cumplan con la creencia que el que moría por el Paraguay directamente iría al cielo. Todo es posible en un mundo mágico de creencias.

El daño que causó con sus expediciones sobre Brasil y Corrientes resulta inexplicable. Palleja sobre el tema se expresa:

*A buen seguro que subsistirá indeleble el recuerdo de la invasión paraguaya en Corrientes y en Río Grande; del Mato Grosso no sé; pero de lo que he tenido a la vista, puedo asegurar que es injustificable este saqueo y exterminio, que recae más sobre el extranjero que sobre el natural. Éste siquiera devuelve la revancha en una tercerola o lanza; pero al comercio extranjero arruinado en Uruguayana, sólo le quedan los lamentos, y lo mismo acontecerá al comercio de las poblaciones de Corrientes, donde asentó su planta el invasor.*²⁴

Héctor Francisco Decoud nos narra:

El 15 de enero de 1870, la señora Concepción Domecq de Decoud volvió a pisar la Asunción, después de cinco años de miseria, hambre y padecimiento sin cuento, conforme se ha visto. Al primero de sus hijos que abrazó, cuando la recibieron, en el puerto, fue a Héctor Francisco, quien más mimaba. (Cita n° 71)

Este agradecido a su madre, le mando levantar un panteón en la Recolecta, en donde hoy descansan sus restos, y luego a Juan José, Diógenes y Concepción. Constancia y Eduardo habían muerto, como queda visto. La Regeneración, dirigida y redactada por los hermanos Juan José y José Segundo Decoud,

²⁴ Palleja, León, ob. cit., pág. 163.

al anunciar la llegada de esta mártir de la tiranía del mariscal López, se expresa en estos términos:

PROVIDENCIAL.

Ayer desembarcó en esta ciudad nuestra señora madre, Concepción Domecq de Decoud, procedente de la Villa del Rosario, después de haberse salvado providencialmente de ser lanceada por los bárbaros secuaces del tirano. Su prisión de cinco años, sus sufrimientos sin cuenta, con tres hermanas, Sinforiana Lataza, Inocencia Quiñones, Esteban Benítez, con su mujer María Dejesús, con cinco hermanas, Leandro Portillo, Petrona Espíndola, Carmen Navero, Dolores Cáceres, Juana Cáceres, Susana Paez. Las familias extranjeras, libertadas también por el ejército brasileño de Espadín, fueron las siguientes: Inés Augusta Correa d'Almeida, Clara Duprat, francesa, Dorotea Lasserre, francesa, Higinia Martínez, española, Eulalia Codina, española, Josefa Mercedes, española, Hilariona Cáceres, argentina, Dolores Cáceres, argentina, Trinidad Sarah Gauna, argentina. Las demás familias nombradas, compañeras de la señora Concepción Domecq de Decoud, también llegaron sucesivamente a la Asunción, y muchas tuvieron también la suerte de abrazar a los sobrevivientes de sus familias. Las extranjeras, particularmente las correntinas, pasaron de largo la Asunción, yendo a hacer lo propio que las asuncenas en sus respectivos hogares. La señora Domecq de García refiere que durante más de un mes, de día y de noche, no cesaron las comidas y tertulias que dieron las familias libertadas en festejo a este acontecimiento de redención.²⁵

Recuerden que Espadín era un campo de concentración de prisioneros de López.

En este relato encuentro la justificación de la situación en que estas mujeres que encontraron sus hogares y las atenciones recibidas eran mujeres de paraguayos enemigos de López, destinadas o traidoras solo por ello probablemente se salvaron del escarnio y las violaciones sistemáticas a que fueron sometidas las mujeres durante ese período, al menos durante su estancia en Asun-

²⁵ Decoud, Héctor Francisco (2015). *Sobre los escombros de la guerra Una década de vida nacional (1869-1880)*. Editorial Servilibro. Asunción – Paraguay, págs. 246 y 248.

ción.²⁶ Por ello se explica que tuvieran comida y casa, porque las otras incluyendo muchas mujeres inocentes residentes al entrar de nuevo a Asunción, solo hallaron los restos de sus viviendas o las mismas ocupadas por extraños, lo que motivó durante muchos años juicios y reclamos, algunos con fortuna y otros no.²⁷ Repito, por ello pudieron hacer agasajos y contaban con qué, pues los hijos de la señora de Decoud formaron parte de la Legión Paraguaya.

Aparecen en escena tres nuevas cautivas correntinas y son Hilariona Cáceres, argentina, Dolores Cáceres, argentina, Trinidad Sarah Gauna, argentina. Las extranjeras, particularmente las correntinas, pasaron de largo la Asunción, yendo a hacer lo propio que las asuncenas en sus respectivos hogares.²⁸

Desde este momento comienza el rastreo histórico de las familias de estas mujeres, sus descendientes, sus tumbas, sus relaciones, sus familias, porque estoy seguro que algunos las recordarán no puede ser que sólo las producidas místicas se mantengan en la memoria. Es una tarea que nos comprometemos a hacer, pienso que deberán construirse otros panteones para dar cabida no solo en la historia sino también en los monumentos a estas otras mujeres.

Relata Decoud:

Desde la ocupación de esta capital por las fuerzas aliadas, todos los centros de población de la república, que iban cayendo sucesivamente en su poder corrían a ella buscando la caridad pública, conforme habían hecho las mujeres, ancianos y criaturas, que seguían a las mismas fuerzas. El hambre y la desnudez de aquellas eran tan grandes, que se llegó hasta no poder transitar libremente por las calles de la Asunción, sin ser acosados por grupos de ancianos e infelices mujeres, llevando muchas de ellas, en brazos famélicas criaturas, e implorando una limosna por amor de Dios. Los hoteles restaurants, bodegones, etc., eran invadidos en las horas

²⁶ Acosta Samudio, José Luis (2015). Colección Episodios de la Guerra Grande. N°10 Partida por la Guerra. El tratado Secreto. El lector Asunción, págs. 74 y ss. Decoud, Héctor Francisco, ob. cit.

²⁷ Decoud, Héctor Francisco, ob. cit., pág. 283 y ss. El relato dramático de las desgraciadas familias y su destino trágico lo recoge el autor de primera mano, por ser testigo de la situación. Muchas familias bailaban de gozo por el recupero de sus propiedades y vino el abuso comenzaron reclamos de inmuebles como propios y eran del Estado.

²⁸ Decoud, Héctor Francisco, ob. cit., págs. 246 y 248.

de comer por centenares de aquellas gentes que se arrodillaban, unas, alrededor de las mesas, y otras extendían sus brazos entre las rejas de las ventanas clamando, con doliente y apagada voz, por un bocado de pan. En las casas de negocios no se podía entrar, porque las puertas estaban literalmente obstruidas por tantos indigentes que pedían algo de comer y vestir. Este estado de cosas produjo gran inquietud en el comercio y entonces fueron colocadas en las puertas y ventanas de las casas de negocios grandes carteles en los que se leía este aviso: Solo los sábados se dá limosna. Inútil es presentarse fuera de este día.²⁹

Este es un ejemplo de lo que ocurría en la Asunción después de la guerra, ciudad en manos de las tropas aliadas que hacían lo imposible por dar de comer a la población.

Es importante resaltar que la cuestión del concepto de residenta en el debate histórico, desde la perspectiva de la historiografía paraguaya cobra dimensión que trata de conmover las categorías mencionadas anteriores, como Residentas y Destinadas. La cita siguiente muestra la posición que sostiene que sólo hubo residentas y no destinadas.³⁰

Diario Patria junio de 1926. 5.1.1. no hubieron (sic) mujeres legionarias. Habla una mujer de la residencia. Una ilustre matrona paraguaya evoca un episodio conmovedor de nuestra guerra. Una dama distinguida de nuestra vieja sociedad nos envía la notable página que publicamos complacidos. Se trata de un relato conmovedor que habla con elocuencia de nuestra cultura pasada el temple de nuestro patriotismo. Todo lo que cuenta la ilustre dama es la más pura verdad histórica. Lo refiere el Coronel Centurión en sus memorias lo anota el propio Conde D'Eu, en su Diario de Campaña (...). Nos queda a los hombres la afrenta de haber tenido traidores entre nosotros. Eran hombres, todos hombres, que iban a la vanguardia del enemigo, enseñándoles nuestros caminos y cooperando su obra de feroz vandalismo. ¡No hubieron mujeres legionarias! Eran hombres los que vinieron con Belgrano, los que

²⁹ Decoud, Héctor Francisco, ob. cit., pág. 249.

³⁰ Quintana Villasboa, Noelia (2010). Colección Episodios de la Guerra Grande N° 7. Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande. Edición El lector. Asunción Paraguay.

pidieron a Rosas la conquista del Paraguay, los que se ofrecieron a la Triple Alianza los asesinos de su Patria (...). Yo no creo que la mujer paraguaya deba permanecer indiferente, ante la glorificación que se prepara del Mariscal López, en el centenario de su nacimiento. Yo al menos siento latir mi corazón ante este despertar del pueblo paraguayo que se apresta a honrar en el jefe de la Nación a la patria paraguaya sacrificada, a todos los que cayeron en la guerra horrible, defendiendo el sagrado paño tricolor (...) ¿Quién soy yo para atreverme hablar de nuestro pasado, para escribir una página de historia? ¡Ah, Eso no importa! Soy una pobre mujer salvada en el gran naufragio. Soy una modesta residenta, una madre que sufrió por su patria una de tantas que en la hora de prueba, no buscaron las cómodas tiendas del invasor triunfante y prefirieron la agonía espantosa peregrinación, a comer el pan envenenado del enemigo. Diré pues, que estuve en Piribebuy, donde vi morir a mi idolatrado compañero y a mi hijo mayor, peleando en las trincheras el lúgubre 12 de agosto de 1869. Pude escapar de la saña del vencedor, que se entretenía en degollar prisioneros y quemar el Hospital de Sangre. Corría a Caacupé, donde encontré algunas familias amigas. Allí esperamos noticias de nuestro ejército de Ascurra para tomar una resolución. *El 13 de agosto el Mariscal López entraba en el pueblo, disponiendo la retirada hacia el norte. Permaneció dos horas, más o menos, y luego prosiguió la marcha no sin notificarnos antes, que no teníamos la obligación de seguirle. Muchas resolvieron quedar en Caá Cupé, casi todas seguimos nuestra bandera (...).*³¹ Yo, que había visto la crueldad salvaje del enemigo, preferí morir entre los míos, a sufrir la afrenta de ser ultrajada por las negradas ebrias del imperio. A pie con mis ropas harapientas, muerta de hambre, marché a la cola del ejército, con miles de otras mujeres, madres, esposas, hermanas de los que iban a la muerte. Cuando entré en el monte de Caraguatay, tronaba el cañón en Acosta Ñu. El General Caballero se está batiendo con los vencedores de Piribebuy ¡Llegue por fin, a Caraguatay, donde clavó su tienda el Mariscal López, en espera de sus compañeros rezagados. Eran aquellos momentos de inmensa angustia! La ola negra venía llegando y el incendio enrojecía el cielo. miles de pobres mujeres llenaban los corredores de la iglesia o se tendían famélicas a la sombra de los árboles tiritando de frío y llenas de desesperación. No saben lo que es sufrir, los que no han conocido aquellas horas de

³¹ La cursiva es mía.

suprema angustia. Eran las primeras horas del 16 de agosto. El Mariscal se disponía a seguir la retirada. Sus pocas tropas estaban formadas frente a la vivienda de don José del Rosario Miranda, Jefe político de la localidad. Como un tueno se oía el rumor lejano del cañoneo. A eso de las ocho cruzó la plaza el Mariscal López, seguido de sus ayudantes y se dirigió al templo. Buen cristiano, iba a ofrecer a Dios sus oraciones antes de emprender la última jornada. Yo le vi entra, sereno como siempre, si bien con un dejo de honda pesadumbre. Fue hasta el altar mayor, ante el cual se arrodilló hasta que terminó el oficio divino. Después habló un instante al cura párroco y éste desde las gradas del altar, habló a los presentes, nos dijo que el supremo Magistrado de la República nos pedía que no le siguiéramos ya, que buena prueba habíamos dado de nuestra lealtad al llegar hasta allí, que el jefe Miranda se había retirado y disponía la Marcha. Cuando el sacerdote acabó de hablar, rompimos todas a llorar desesperadas ante la idea de que quedábamos a merced del enemigo. Hugo de hablar de nuevo el párroco para decirnos que se trataba de un deseo del Mariscal, de un consejo, nunca de una orden que en libertad estábamos de hacerlo lo que mejor nos pareciera. Cuando salimos, la columna estaba en camino y casi todas nos lanzamos en pos de ella. He aquí una verdad que hay que proclamar. Por dos veces, nos pidió el Mariscal López que no le siguiéramos y a pesar de todo le seguimos, para sufrir con los que sufrían y morir con los que morían. No nos arrastró en pos de sí, le seguimos voluntariamente, por nuestro orgullo, por nuestra altivez, por nuestra dignidad. No le seguimos a la fuerza como le seguían los que formaban el último cuadro de nuestro ejército. Fuimos con él, porque llevaba en sus manos jirones de nuestra bandera ¡Y esto no debe ignorarlo el pueblo paraguayo y el mundo entero! Nos calumnias los infames que para informarle afirman que nos **ARRASTRÓ** en pos de sí, en su crueldad. No necesitamos ser arrastradas para cumplir nuestro deber. ¡La mujer paraguaya no ignoró nunca el camino del honor! No hubieron felizmente mujeres legionarias.³²

Este artículo periodístico nació, dice la autora, en el momento en que se trataba un proyecto de ley por parte de Pablo Max Insfrán diputado liberal, que se proponía derogar una vieja ley legionaria que declaraba a López traidor a la patria.³³ Eran los tiempos que se construía el nacionalismo paraguayo

³² Quintana Villasboa, Noelia, ob. cit., págs. 74-78.

³³ Quintana Villasboa, Noelia, ob. cit., págs. 74.

con el enfrentamiento entre lopistas y antilopiztas, cuestión que será zanjada posteriormente por las diversas tiranías especialmente la de Stroessner, lo mismo ocurrió en la Argentina con Rosas, que desde mi punto de vista es imposible colocarlo entre los héroes de la república por su conducta, su tiranía sangrienta, su negativa a la organización nacional, la educación pública nula y la negación de la misma para mantener en la ignorancia a un pueblo con fines de obediencia sumisa.

Se observan aportes nuevos sobre la Guerra de la Triple Alianza desde la óptica del Paraguay, que con mucho gusto recibimos los que amamos la historia.³⁴

No estoy de acuerdo con Noelia Quintana Villasboa, respeto su posición y pensamiento, sigo sosteniendo la existencia de amigas y enemigas de López, agraciadas y desgraciadas, afirmo la existencia de campos de concentración Yhú, Espadín y tantos otros. Niego dentro de las probabilidades de lo relativo histórico que no hayan sido forzadas a seguirlo las destinadas o traidoras, si pudieron hacerlo voluntariamente las residentas y proveedoras; por lo que no acepto que se excluya de la historia a las destinadas o traidoras.³⁵

Paraguay es, tal vez, el país latinoamericano que más atención ha prestado al rol de las mujeres en su historia, incluso antes de que los estudios sobre mujeres y de género se propagaran en las ciencias sociales. Esta atención, no obstante, está ligada a una visión histórica nacionalista y, además enfocada

³⁴ Alesky Carlos, Benítez Von Horoch, Colección Episodios de la Guerra Grande. N° 3. La guerra de guerrillas y las últimas victorias paraguayas. El Lector. 2015 Asunción Paraguay. Las acciones tras las líneas enemigas de gente de López, logra asesinar al hermano del ministro de hacienda de López, que conocía sus secretos, fue degollado y apuñalado en territorio dominado por los aliados (ver pág. 92). Angulo Aponte Renato Javier (2015). La Episodios de la Guerra Grande. Colección N° 4 La campaña del Paraguay sobre el Río Uruguay y Río Grande del Sur. El lector. Asunción Paraguay.

³⁵ Potthast, Bárbara, ob. cit. Eran las mujeres enemigas o consideradas enemigas por López, tratados con rigor y castigos severos, a diferencia de las residentas. “este rigor lo experimentaron sobre todo las mujeres de la clase alta, cuyos hombres pertenecían al círculo de los potenciales “traidores” (pág. 308). Criticar al presidente o difundir rumores de derrota eran delitos criminales. “las mujeres acusadas de esos delitos fueron envidias luego a pueblos especialmente inaccesibles y la mayoría de las veces climáticamente insalubres, donde fueron obligadas a cultivar los campos. Huelga recalcar que las destinadas envidias a esos lugares fueron rigurosamente vigiladas y que se separaban conscientemente a conocidas y amigas y a menudo también a las familias” (pág. 310). Sin descartar los autores que cito en sustento de mi opinión en: Galiana, Enrique Eduardo, ob. cit.

hacia los acontecimientos políticos. Así, por ejemplo, se resalta el aporte de las mujeres en la creación y la “conservación” de la nación, sobre todo en las guerras, dejando de lado problemas sociales o económicos. Esta perspectiva reduce a las mujeres (y a los hombres), bien a heroínas nacionales, bien a víctimas que no permiten ni preguntas críticas ni interpretaciones alternativas. La importancia histórica y el papel de las mujeres paraguayas no se restringen a unas cuantas protagonistas, ni su participación en las guerras ni a su rol de madres.³⁶

Sobre considerar a la mujer paraguaya como ser humano incapacitada de resistir tiranías o gobiernos que no están de acuerdo a sus pensamientos, encuentro publicaciones que ponen de relieve el temple de mujeres paraguayas, para ello que son posteriores a la guerra Guazú, que se enfrentaron a regímenes no democráticos por decirlo de alguna manera.³⁷

Del documento transcrito rescato como muy importante el hecho de la liberación voluntario de López a sus seguidoras a las que califico de residentas, la fecha entre el 12 y 16 de agosto de 1869 en que fueron liberadas como relata la autora las residentas, entre las que cuento a las correntinas mistificadas del relato oficial correntino, ello corrobora la tesis formulada en mi trabajo sobre las cautivas ya citado.

Pongo también en tela de juicio los relatos de Noelia Quintana Villasboa sobre los padecimientos de Pancha Garmendia y la vida de Juanita Pesoa, a la primera le niega el sufrimiento indecible que vivió en carne propia y su muerte horrible.³⁸ Juanita Pesoa fue la madre del hijo mayor de Francisco Solano López, Panchito, que murió en Cerro Corá, todo con el debido respeto profesional en la materia.

No concuerdan tampoco con Noelia Quintana Villasboa otros escritores paraguayos actuales, que admiten la existencia de la diferencia entre residentas y destinadas. Las mujeres que se encontraban en Angostura que sumaban aproximadamente quinientas y las que habían caído prisioneras en Avay y Lomas Valentinas se vieron obligadas a seguir al ejército aliado hasta Asunción, la mayoría de ellas eran las que estaban en Paso Pucú, afirma el autor acompa-

³⁶ Telesca, Ignacio (Coord.) (2010). *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus. Potthast, Bárbara. “La mujer en la historia del Paraguay”, Capítulo XIII, pág. 317 y ss.

³⁷ Paredes, Roberto (2011). *Mujeres rebeldes por la patria*. Colección “Kufia Reko”. Asunción: ServiLibro.

³⁸ Quintana Villasboa, Noelia, ob. cit., págs. 96-104.

ñando a sus padres, hijos y esposos,³⁹ yo agregó también a los amantes y concubinos. Siguen diciendo los autores:

El martirio para estas familias apenas se había iniciado, después del desastre de Avay, ocurrido el 11 de diciembre de 1868, Francisco Solano López ordenaría nuevamente el traslado de la capital, esta vez en Piribebuy. La multitud se movería hasta esa ciudad y los pueblos vecinos. Ya no quedaban prácticamente hombres entre los 12 a 80 años, así que todo el peso del viaje lo sufrieron las mujeres, que además de sus enseres, se encargaban de llevar a enfermos, heridos, y ancianos en medio de lastimeros llantos. Pero hubo otras que corrieron peor suerte, eran las destinadas, miembros de familias “traidoras”, acusadas por el hecho de ser parientes de algún caído en desgracia ante los ojos del Mariscal. Una vez que le resto del ejército paraguayo llegaba a Azcurra, a mediados de enero de 1869, las destinadas fueron trasladadas desde Piribebuy hasta Yhú, en una caravana que recorrería 120 Kilómetros en dos meses, sometidas a todo tipo de humillaciones. Eran en total 2.021 mujeres, y algunos enfermos. Unas 100 desgraciadas perecieron, sin poder soportar el hambre, las inclemencias del tiempo y los maltratos. De ellas al final de la guerra solo quedaría 1.200, que incluso hasta habían llegado en las peores condiciones al otro lado del río Ygatimíní, hoy territorio brasileño.⁴⁰

³⁹ Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto. T. II. Colección Episodios de la Guerra Grande. Memorias de la Ocupación. 1869-1876. El Lector. 2015. Asunción del Paraguay.

⁴⁰ Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto (2015). T. I. Colección Episodios de la Guerra Grande. Memorias de la Ocupación. 1869-1876. El Lector. Asunción del Paraguay, págs. 43. En su relato los autores describen las condiciones miserables en que se encontraban las y los sobrevivientes, espectros consumidos por el hambre, de la correspondencia argentina, surge que 3.000 familias gemían en el espantoso cautiverio. Los negros desaparecieron para 1870, 40.000 almas. Desde el 5 de enero de 1869 al 15 de agosto de 1870 calculan 8 muertes por día, fallecieron 2246 almas, que sumadas a las 2532 anotadas en el registro suman 4.778 defunciones. (pág.45) La primer ayuda vino de la Argentina, los pobres casi todos, se reunían todos los días frente a las casas de Anarcasis Lanus y Carlos Loizaga para recibir comida y ropa enviada desde Buenos Aires” (pág. 47). Mucho del relato concuerda con lo descripto por Francisco Decoud, sin citarlo en Sobre los Escombros de la Guerra una década de vida nacional 1869-1880.

Las descripciones de muertes de hambre, enfermedades, violaciones, son constantes en la historia del Paraguay, desde Francisco Decoud en adelante. Los cadáveres eran en el mejor de los casos enterrados en los patios de las casas, o el peor los recogía el basurero y los tiraba en la puerta del cementerio.

Lo que obtengo de todo esto es que por los cálculos que realizan, cantidad de muertos, etc., existen en la república del Paraguay listados que los argentinos no tuvimos suerte de consultar, y en las obras no las citan.

Otro argumento que permite admitir la existencia de destinadas es el que situamos en dos momentos de la historia 1870 y 1875, cuando Alicia Elisa Lynch es detenida y cuando vuelve a la Asunción del exilio.⁴¹ En el momento que los brasileros trasladan a la Madama al vapor brasilerero "Princesa" noventa mujeres enviaron una solicitud a José María da Silva Paranhos para que la mujer del tirano quede en el Paraguay a pagar sus culpas, lo que no es escuchado, cuando volvió el 23 de octubre de 1875 muchas mujeres que sufrieron el vía crucis más de cincuenta señoras reunidas en la residencia de Haedo Machaín, firmaban una petición al presidente Juan Bautista Gill para que se la expulse del país.⁴²

Quedan expuestas dos posiciones, existieron destinadas o traidoras y no existieron.

En lo que sí concuerdo con parte de la historiografía paraguaya es la visión sobre el saqueo que sufrió el Paraguay por parte de los aliados, no cabe duda que la soldadesca y parte de los oficiales cometieran abusos rayanos a lo sacrílego.

*Los aliados, otros miserables, se encargaron de empeorar la situación. Entraron saqueando y violando, continuaron manipulando, y se fueron sin haber asistido nunca al Paraguay que arrasaron. Eso sí, avalaron y hasta participaron de todos los robos que produjeron nuestros caudillos. Todo el oro que llegó desde Londres se esfumó, y se terminó vendiendo hasta lo último de valor que tenía el Paraguay.*⁴³

Pero hay que tener en cuenta que los países aliados condonaron la increíble deuda que se generó con la Guerra del Paraguay, Uruguay fue el primero en perdo-

⁴¹ Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto, ob. cit., págs. 90 y ss.

⁴² Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto, ob. cit., págs. 90 y ss.

⁴³ Marino, Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto, ob. cit., pág. 43.

nar la deuda en 1885, Argentina también quiso hacerlo pero supeditado al arreglo de las cuestiones de límites pendientes y que lo hicieran también Uruguay y Brasil. Los aliados nunca tuvieron intención de cobrar dichas deudas, la República Argentina le libera de todo compromiso en 1942 y Brasil lo hace en 1943. Los que no cobraron ninguna indemnización fueron los perjudicados correntinos por los daños causados por los paraguayos durante la invasión. Los bonos de guerra quedaron como adorno histórico de una cuestión lamentable en la historia Argentina.⁴⁴

La Argentina se sometió a pesar de ser un país acreedor y perjudicado por el Paraguay en la guerra a los tratados de límites sometidos a la mediación del presidente Rutherford B. Hayes. Ambas partes, Argentina y Paraguay, presentaron sus argumentos, intervino por el segundo José Falcón. El 12 de noviembre de 1878 se resolvió que el Paraguay tiene justo entre los ríos Pilcomayo y Verde, así como la Villa Occidental comprendido dentro de él, el gobierno argentino conocido el fallo a pesar de tener derecho a indemnizaciones previas por los edificios pertenecientes a la Argentina agilizó la entrega del territorio de acuerdo a la sentencia arbitral, el día 14 de mayo de 1879 Luis J. Fontana recibió a la comisión formada por Patricio Escobar, Benjamín Aceval e Higinio Iriarte, labraron un acta con formación de tropas paraguayas y argentinas, arriada la bandera argentina, se izó la bandera paraguaya, los colonos de la zona prefirieron trasladarse al sur con Fontana para instalarse en el antiguo fuerte Formoso, y fundaron la ciudad de Formosa.⁴⁵

De ello se desprende que en algunos puntos los historiadores concordamos, sobre el carácter y obrar de Francisco Solano López discrepo, y respetuosamente le atribuyo responsabilidad criminal sobre su actuar en el período de la Guerra de la Triple Alianza, debió evitar matanzas innecesarias desde la batalla de Tuyutí en 1866, cuando pierde su ejército.

5. La sociedad correntina

Hemos hablado mucho de la sociedad correntina, sobre su constitución estratificada y sus aspiraciones de nobleza inexistente, sociedad que nunca se

⁴⁴ Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto. T. II, ob. cit., pág. 103.

⁴⁵ Marino Humberto, Trinidad Mancuello, Chamorro Torres Fabián Alberto. T. II, ob. cit., pág. 101

preocupó en la mayoría, por los pobres y desamparados, cuando menos educados más obedientes y sumisos, tal como afirmaba Juan Manuel de Rosas desde Inglaterra a una de sus antiguas amantes Pepita Gómez.

De una parte pues, quienes educaban -y controlaban otros resortes sociales primordialísimos, como la familia- lo hacían malo, con dureza, intolerancia y avasallamiento. De la otra, los poderosos desconocían campantemente cualquier responsabilidad educativa. No conozco ninguna escuela fundada por Facundo Quiroga, aunque si su lema necrófilo: Religión o muerte. ¿Y Rosas? Rosas deseducó a conciencia: disolvió la instrucción pública, privatizó la Universidad y el Colegio. Además pensaba lealmente que a la plebe no se la debe educar, afirmando en su carta a Pepita Gómez, del 12 de mayo de 1872: “En cuanto a las clases pobres, la educación compulsoria (sic), me parece perjudicial y tiránica (sic). Se les quita el tiempo de aprender a buscar sustento, , de ayudar la miseria de sus Padres, su físico no se robustece para el trabajo, se fomenta en ellos la idea de doces que no han de satisfacer y se les prepara para la vagancia y el crimen. Es decir, ningún mecanismo de ascenso social, ninguna voluptuosidad de saber, ningún aprovechamiento de las aptitudes escondidas en las clases pobres. La enseñanza es cara y debe pagarla el que pueda. A los demás, no deben creárseles falsas expectativas, que no podrán concretar. Y mejor que ni sepan leer (nuestra población era casi toda analfabeta), cuando para Sarmiento, leer es indispensable aun para hachar árboles.”⁴⁶

La descripción de Sanguinetti es la introducción a la que luego comento de autores de la zona que concuerdan en sus principios y asertos.

Me veo precisado a citar autores poco conocidos en la historia, para descripciones objetivas y precisas sobre ella, en cuanto a las estructuras sociales.

Desde los primeros tiempos de la Colonia Española los pobres de la ciudad y el campo fueron las víctimas de las clases acomodadas que ejercieron sobre ellos todo tipo de vejaciones y atropellos. Para preparar la defensa contra los malones indígenas o los ataques de los portugueses, el teniente gobernador del

⁴⁶ Goyogana, Francisco M. (2011). *Sarmiento y el Laicismo. Religión y Política*. Buenos Aires: Claridad. Buenos Aires. Corresponde al prólogo del Dr. Horacio J. Sanguinetti, pág. 23.

territorio colonial llamaba bajo bandera a los habitantes más pobres. La autoridad colonial nunca puso dinero para sufragar los gastos de la guerra. Ese presupuesto se conformaba con la venta de los bienes del propio soldado con cuyo producto se adquirían armas y alimentos para la campaña (...). Históricamente existen razones suficientes para la rebelión de los hombres humildes. Los abusos de las clases dominantes los obligaba a tomar caminos no deseados.⁴⁷

[Continúa el autor afirmando, como lo hago en mi libro cautivas, que]⁴⁸

*En las primeras décadas del siglo XX todavía predominaba en la estructura social correntina una "élite" aristocrática de fuerte mentalidad feudal y de muchos prejuicios sociales. Vivían de la riqueza ganadera producida en sus estancias. Discriminaban a la gente por su origen social. A sus clubes solo podían asistir personas pertenecientes a la "rancia aristocracia". En sus bailes jamás se iba a escuchar músicas consideradas arrabaleras. A veces a apenas se toleraba el tango. Se consideraba una ridiculez extrema que un plebeyo aunque fuera adinerado, pudiera contraer matrimonio con una aristocrática. Al chamamé lo declararon inmoral "por ser música de lupanares" (...). El mestizo guaraní español conformaba una comunidad mayoritaria: peones de campo, pequeños agricultores, obreros de la ciudad, habitantes de los extramuros de los pueblos. Es que los poderosos llamaban clase baja. Estos tenían su propio modo de ser y de obrar. Pensaban en guaraní y su lógica difería del pensamiento de la gente de alcurnia.*⁴⁹

Otra descripción de la sociedad que se acomoda a los cánones de la época de la guerra del Paraguay en Corrientes y aún vigente entre algunos trasnochados temporales, es:

Pero, además, Corrientes es una ciudad de viejo abolengo provinciano, venerable y pobre. Los vecinos no son allí sino raras veces capitalistas, especuladores o comerciantes de arcas repletas. Por lo común se trata de una aristocracia austera, cuyo orgullo se cifra en

⁴⁷ Blanco, Froilán (2008). *Aparicio Altamirano. El último gaucho alzado. Relato de una infamia*. Corrientes: Edición del Autor, págs. 20-21.

⁴⁸ Galiana, Enrique Eduardo, ob. cit.

⁴⁹ Blanco, Froilán, ob. cit., págs. 71-72.

*la memoria del antepasado fundado, del abuelo que fue gobernador, del bisabuelo que sirvió con San Martín, y estuvo en Maipú, en Ayacucho. Esta ciudad única conserva su tradición ganadera, latifundista y cerradamente feudal, a diferencia de la oligarquía porteña cosmopolitizada. Los gringos acaudalados, que procuran invertir sus reservas en nuevas actividades, son recibidos con muestras tales de recelo y desprecio, que pronto desisten de radicarse. La susceptible oligarquía lugareña no quiere renunciar a su prevalencia aun al duro precio de estancarse y empobrecerse entre bronce.*⁵⁰

Esta sociedad viene de la Asunceña, madre de ciudades del Litoral en la cual las raíces son de un mestizaje pleno, español y guaraní sin ningún tipo de limitación, los guaraníes vencidos entregaron a los conquistadores mujeres, muchas para cada uno según su categoría militar, aplicando la antigua institución indígena “tovaja” la entrega de las mujeres determinó que el Paraguay haya sido signada como el “Paraiso de Mahoma”. Fue motivo esta conducta generalizada en la Asunción y todo el país de reclamos de la iglesia contra el gobernador Martínez de Irala, quien reprimió la rebelión y obligó a los oficiales a casarse con sus hijas. Domingo Martínez de Irala por testamento reconoció a sus nueve hijos y de sus madres indias, por sus nombres, quienes serían protagonistas de la población del Litoral posterior. Cabe acotar que no había en el Paraguay convento de monjas, y no pudo cristalizar la cultura femenina de la clase alta, la generalidad de las paraguayas eran analfabetas. Las mujeres productos del entrecruzamiento, mestizas, enseñaban a sus hijos el idioma español y el guaraní, criaron generaciones de bilingües.⁵¹ Lo mismo ocurrió en Corrientes. Fueron las mujeres las que se encargaron desde temprano de producir los alimentos y obtenerlos para su familia, los hombres estaban sujetos a la milicia o la explotación de los yerbales tanto de los españoles como de los jesuitas. Ese escenario se repetía en Corrientes con la sumisión absoluta de las clases pobres y consideradas de baja estatura social a las clases dominantes terratenientes.

⁵⁰ Tissera, Ramón de las Mercedes, *Vidas trágicas del Chaco*. Resistencia: Librería de la Paz, págs. 69-70.

⁵¹ Telesca, Ignacio (Coord.) (2010). *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus. Potthast, Bárbara. “La mujer en la historia del Paraguay”, Capítulo XIII, pág. 317 y ss.

¿Cabían dentro de la sociedad correntina que se atribuía “alcurnia” las cautivas o prisioneras correntinas recién traídas a la historia? Hilariona Cáceres, argentina, Dolores Cáceres, argentina, Trinidad Sarah Gauna, argentina. Las demás familias nombradas, compañeras de la señora Concepción Domecq de Decoud, también llegaron sucesivamente a la Asunción, y muchas tuvieron también la suerte de abrazar a los sobrevivientes de sus familias. Las extranjeras, particularmente las correntinas, pasaron de largo la Asunción, yendo a hacer lo propio que las asuncenas en sus respectivos hogares. La señora Domecq de García refiere que durante más de un mes, de día y de noche, no cesaron las comidas y tertulias que dieron las familias libertadas en festejo a este acontecimiento de redención.⁵²

Esos festejos no se dieron en Corrientes, nunca se habló de ellos. Silencio sepulcral de la historia.

Volviendo a la Asunción como hemos dicho en ella ocurrieron hechos terribles, no solo el hambre y el despojo. Afirmo un autor:

Venían con carta blanca para disfrutar de las paraguayas, y depredar todo bien con algo de valor que encontrarán. Al ver que nadie podía pararlos, los robos, asesinatos, vejámenes y violaciones se practicaban en cualquier parte, incluso en plena calle. Cuando de eso ocurría, los pocos habitantes de la ciudad se encerraban en su casa, o se alejaban lo más lejos posible (...) A punta de cuchillo y bajo amenaza de degüello –que muchas a veces se cumplían– las mujeres eran desvestidas en cualquier lugar e inmediatamente se formaba la fila de hasta 30 soldados que esperaban turno.⁵³

6. Conclusiones

No resulta difícil arribar a ciertas conclusiones. El número de mujeres correntinas oficialmente registradas que vivieron en el Paraguay asciende a nueve (9). Con ello se destruye el mito construido en Corrientes sobre cinco únicas víctimas. La historia comienza de nuevo a escribirse.

⁵² Decoud, Héctor Francisco (2015). *Sobre los escombros de la guerra Una década de vida nacional (1869-1880)*. Asunción: Servilibro, págs. 246 y 248.

⁵³ Penayo, Patricio. *Los Tesoros del Pilcomayo. Relato Histórico*. Formosa: Doblete, págs. 20-21.